

¿Otra vez las municipales?

Sí, otra vez las municipales. Otra vez, la casta política nos pide que deleguemos en ellos nuestra soberanía. Otra vez, miles de millones de las arcas públicas adornarán las farolas de nuestros barrios y calles, pidiéndonos el voto. Otra vez, nos inundarán con multitud de programas y buenas intenciones que serán olvidadas al día siguiente de los comicios; otra vez, nuestra ingenuidad y mala memoria dará el sustento a una clase política, cada día más alejada de los intereses y necesidades del pueblo.

Inmediatamente después, nuestros delegados "políticos", —nuestros "representantes municipales"—, se reunirán para, en primera instancia, asegurarse sus abultados salarios. Acto seguido, la monotonía que ordena el sistema seguirá su curso preestablecido, los votantes pasarán de nuevo a la hibernación cuatrienal y la casta política seguirá trabajando según el mandato del Estado y de los mercados.

Por tanto, las elecciones municipales, que representan el segundo asalto al poder de la **partitocracia** —sistema de partidos políticos, con el bipartidismo cada vez más acentuado—, son una herramienta más del Estado para el control ciudadano. Las Instituciones Municipales no poseen poder propio, sea cual sea el grado de autonomía política que tengan. En realidad, no poseen poder

en tanto que la legitimidad de sus funciones se la otorga el Estado Central y no pueden revocar las decisiones de éste. Se da una dependencia jurídico-política, ya que los órganos centrales del Estado fijan la estructura y normativa del Municipio, delegándole las funciones de menor rango y reservándose cuanto supone gestión de intereses generales de importancia.

Las Instituciones Municipales pretenden aparecer como defensoras de los intereses generales de los ciudadanos, enfrentándose al Estado en «defensa» de esos intereses. Por ese motivo, ocupan un puesto privi-

legiado en el proceso de integración social de las clases dominadas en tanto aparecen potenciando la «autonomía» de los representantes municipales libremente elegidos.

Ahora bien, la defensa de los «intereses generales» está empequeñecida por carecer de una real participación en el planteamiento y solución de las demandas.

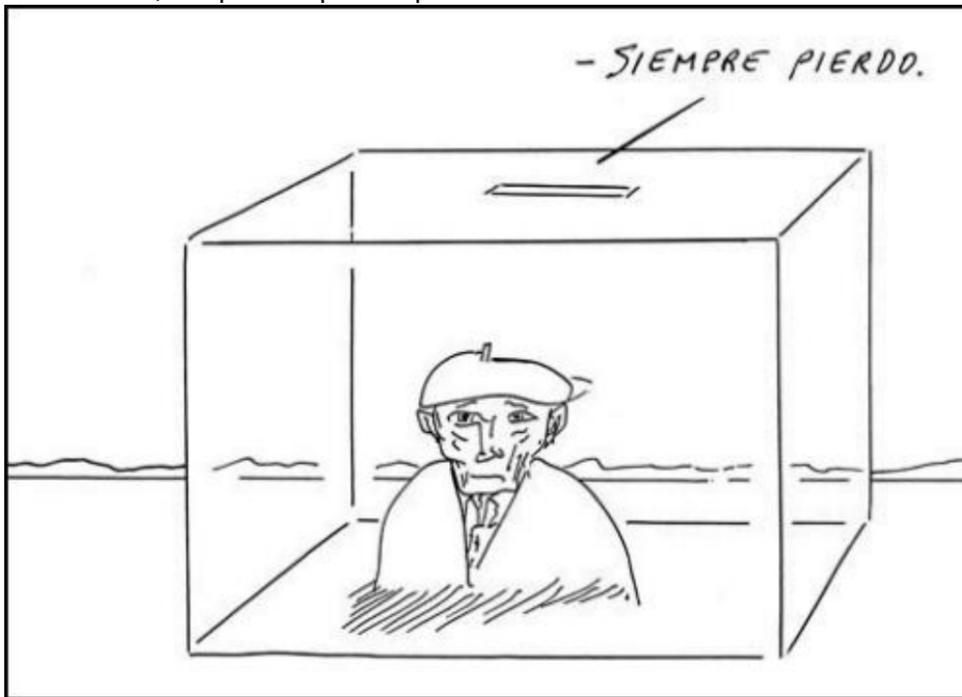
Por otra parte, su carácter representativo es mínimo, ya que la «autonomía» de los representantes está corregida y dominada por la jerarquización y la subordinación a las instancias centrales del Estado. Por tanto, aun en las condiciones de máxima

apertura de la autonomía municipal para los representantes de las clases dominadas, la política municipal se realiza en el interior del aparato del Estado. Esta es la ambigüedad de la Institución Municipal y de todo lo que en ella se cuece.

El Estado admite la introducción en sus mismas estructuras —las municipales, en este caso— de partidos y organizaciones de las clases dominadas, aunque mantengan posiciones contradictorias con el papel de mantenedor de la cohesión social que la Institución Municipal tiene asignado. El hecho de que las clases dominadas puedan satisfacer con ello ciertas demandas, significa un factor de integración, además de no ser una limitación real al poder de las clases dominantes.

Por otra parte, el municipio burgués considera a los electores despojados de su pertenencia de clase, pretendiendo presentar la vida política «aislada» de las relaciones económicas. Pretende tener un carácter «neutro» y ser garantía del interés general, intentando ignorar la cualidad de trabajadores de los electores, su situación social y la solidaridad de clase.

Es evidente, pues, que el hecho electoral municipal, en vez de dar respuestas a los problemas reales de los sectores dominados, integra a estos en el sistema de dominación y de control de la clase dominante.

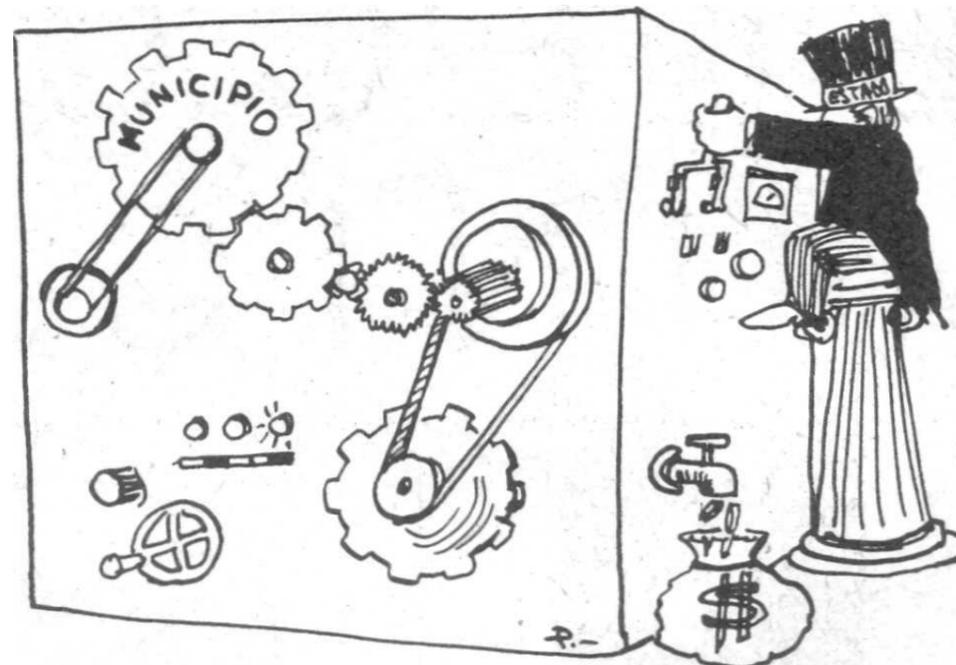


La degradación de la política y la corrupción

Que la clase "política" es uno de los principales problemas para la ciudadanía, queda reflejado en las encuestas. Que podemos ordenar una extensísima lista de casos de corrupción que han saltado a la luz pública en la política municipal, no admite duda: están en las hemerotecas. Que la degradación política no sólo está en la casta que nos gobierna, sino que se encuentra incrustada en la misma ciudadanía que, a sabiendas, otorga su delegación a la política degradada y corrupta, tampoco admite duda.

La crisis de valores, que ha ido acompañando a la distintas rupturas generacionales que se han provocado y producido a lo largo de nuestra mal llamada democracia, ha dado el abono suficiente para la degeneración y corrupción de la clase política, creando una ciudadanía totalmente integrada en los valores del individualismo, la competitividad irracional, el consumismo desenfrenado y la insolidaridad de clase. Todas estas virtudes reaccionarias son las que han potenciado los llamados partidos "democráticos", con el consenso de sus sindicatos institucionalizados. Todo un retroceso en la historia que permite que a un sistema facineroso se le llame "democracia" con el apelativo de ESTADO DE DERECHO.

Reinvertir los valores que hoy regenta esta sociedad degradada por otros que desarrollen la solidaridad



de clase, el consumo justo y solidario, la vida comunicativa y el apoyo mutuo, no sólo es una necesidad urgente, sino además la única manera de hacer frente a nuestras necesidades humanas inmediatas y futuras.

Creemos que, desde la integración o la complacencia con el actual sistema, no será posible ordenar criterios en la lucha contra la degradación y la crisis de valores que padecemos. Sólo cabe la posibilidad de conseguirlo desde una autonomía ciudadana que sepa organizarse y defender su dignidad.

En nuestro municipio la política municipal se encuadra dentro del dis-

curso obligado (**mantenimiento de la cohesión social, las políticas de bienestar y educativas, la promoción de la cultura y el deporte, la mejora de los equipamientos públicos, la sostenibilidad y la participación ciudadana, etc...**). Siempre el mismo repertorio de buenas intenciones, pero a la hora de la verdad, y como ha ocurrido en tantos y tantos municipios, te implantan una **ordenanzas cívicas** con clara intencionalidad de endurecer el control social y el desarrollo de la participación directa, de forma que toda actividad ciudadana tiene que pasar por el tamiz del control y la supervisión. La participación ciudadana es sólo consultiva, nada autónoma y siempre

con el ordeno y mando del comisario político de turno. Por tanto, el discurso político no tiene nada que ver con la realidad y, al no existir participación directa de la ciudadanía ni control revocable de sus representantes, es lógico que la degeneración campe a sus anchas.

Han tenido que pasar unos cuantos años y unos cientos de casos de corrupción para que muchísimos ciudadanos hayan llegado a la conclusión de que los partidos, es decir los mecanismos de participación política en la actualidad, no sólo no son democráticos, sino que son la antítesis de la democracia. La representación de los partidos políticos es ajena a la democracia pura y a la aplicada, cuyo fundamento esencial ha de ser la gestión directa de los asuntos públicos por parte de todos los interesados. La democracia legítima ha de ser funcional, no delegada, por intervención directa de todos y cada uno, sin interferencias políticas, de facción o luchas de intereses. Los municipalistas libertarios no creemos que los estados occidentales actuales sean democráticos. Los Estados son estructuras de dominación en los que una minoría manda sobre una gran mayoría. Ejerce el poder sobre ella tomando decisiones que afectan a sus vidas. Es una estructura donde el poder está distribuido de manera tan desigual que la democracia es imposible. El municipalismo libertario propone una democracia directa en la



que los ciudadanos en sus comunidades dirijan sus propios asuntos a través de procesos de deliberación y toma de decisiones cara a cara, en lugar de dejar que el Estado las tome por ellos. ¿Y qué papel cumplen los actuales políticos? Son profesionales cuyo interés por su propia carrera reside en obtener poder. Sus campañas electorales usan cada vez más a los medios de comunicación para influenciar y manipular a la ciudadanía según sus intereses. Sus campañas son financiadas por el gran

capital y, cuando consiguen su cargo, reniegan de los compromisos adquiridos con sus votantes. Cuando llegan al gobierno, los políticos sirven a los intereses de los que han financiado sus partidos y campañas en contra de su electorado.

¿Qué son los partidos?

Los partidos a los que los políticos están afiliados no son necesariamente grupos de ciudadanos altruistas que comparten puntos de vista. Son esencialmente burocracias estructuradas jerárquicamente que buscan obtener poder estatal para el propio partido a través de sus candidatos. Su mayor interés es el poder, no el

bienestar de sus electores. Lejos de expresar los deseos de los ciudadanos, los partidos funcionan precisamente para contenerlos, para controlarlos y manipularlos.

Por mucho que los partidos compitan entre ellos y por mucho que estén en desacuerdo, todos se caracterizan por aceptar el Estado y actuar dentro de sus parámetros. Profesionalizados, manipuladores e inmorales, estos sistemas de élites y masas simulan la democracia, burlándose de los ideales democráticos. Reducen a los ciudadanos a contribuyentes, electores y votantes. Sólo les dejan participar cada cuatro años en las elecciones. El resto del año se olvida.

¿Es posible otra forma de municipio?

Es totalmente posible otra forma de municipio. En nuestra historia hay y ha habido ejemplos concretos, donde la política basada en las asambleas populares y en la democracia directa generó municipios libres. Recuperar esta política, adaptándola a los tiempos actuales, no es una utopía, es un empezar de nuevo para alcanzar el poder de gestión y de soberanía que como ciudadanos nos corresponde y que con toda seguridad ayudará a regenerar la vida social



en los tiempos que corren, pero tampoco imposible, y sí una necesidad de futuro, si se pretende la gestión directa de los asuntos públicos por parte de los vecinos.

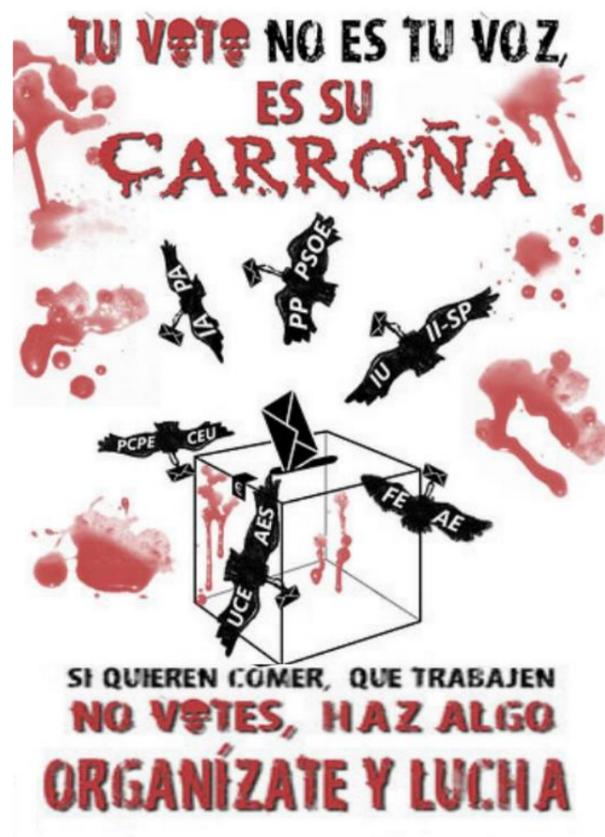
Algunas nociones sobre municipalismo libre

El municipalismo libre es el nombre del proceso que tiene por finalidad volver a crear y expandir el ámbito político democrático como el ámbito de autogobierno de la comunidad. El punto de partida, por tanto, es la propia comunidad. El espacio en el que vivimos es el lugar en donde nos tenemos que educar y formar en la participación, en la democracia, donde potenciamos lo público, lo comunal: la calle, el barrio, la plaza, el parque, el centro educativo, el social, el sanitario, el de bienes y servicios... **Los encuentros entre** los miembros de una comunidad son los embriones del ámbito político. Es desde este nivel político incipiente de la comunidad en donde el municipalismo libre se esfuerza por crear y renovar el ámbito político. Aquí las personas pueden transformarse de

seres aislados a ciudadanos que se reconocen entre sí, que son mutuamente interdependientes y a los que, como tales, les concierne el bienestar común. Es aquí donde pueden crear las instituciones políticas que conduzcan a una amplia participación comunitaria y la mantengan de forma continuada. Es aquí donde la ciudadanía puede llenarse de sentido en el momento en que los ciudadanos recuperen y extiendan la capacidad de decisión que el Estado les ha usurpado. Esas comunidades deben tener un tamaño a la medida de lo humano, en donde las asambleas no se pierdan por tener un tamaño inabordable. Por eso, las grandes ciudades deben ser descentralizadas en municipalidades o distritos de tamaño más manejable.

Descentralización y democratización son elementos intrínsecos del municipalismo libre. Esos pueblos y ciudades municipalizados se relacionarán entre sí mediante el

pacto libre, es decir la federación entre iguales, en donde se tratarán los asuntos que afecten a más de dos comunidades municipales. Así, de abajo a arriba, la sociedad podrá organizarse y tener un funcionamiento eficaz sin necesidad del Estado.



Por tanto, la política por la gestión y la soberanía ciudadana, a través de la participación y de la democracia directa, es ir hacia la libertad municipal frente a la estructura estatal de los actuales ayuntamientos; pero, además, implica el desarrollo paralelo de una filosofía de ideales éticos que nos lleve a una transformación tanto moral como material de la sociedad.

Desarrollar un movimiento político asambleario, antiautoritario, federalista y municipalista, no es tarea fácil

Organizarse para afrontar los cambios que se avecinan

El sistema capitalista hace aguas. En toda Europa las pseudodemocracias parlamentarias y los estados están al servicio del gran capital, como han demostrado con sus agresivas políticas de

reformas. Su modelo de organización socio-económica ha fracasado. Los datos de hoy de la Encuesta de Población Activa de España nos indican que el paro sigue creciendo y ronda ya los 5 millones. El Magreb es un

polvorín y las revoluciones que se están produciendo dan esperanzas a estos pueblos oprimidos. Los municipalistas libres podemos proponer un modelo nuevo de organización social que nos haga remontar, no sin es-

fuerzo, el desastre al que nos han llevado los poderes económicos actuales. En cualquier momento, habrá estallido social y es por ello por lo que nos toca estar organizados

NADIE
TE REPRESENTA



VOTA X NADIE

¡¡ NO VOTES !!

POR LA ABSTENCIÓN ACTIVA

¡Políticos NI OS QUEREMOS NI OS NECESITAMOS!